

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Departamento del Cesar**

Andrea Carolina Vega Acuña

Jenifer Coronado Pérez

Katherine Arenas Arias

María Fernanda García Villar

Maryam José Gil Pichón

Asesor

Luz Karime Hernández Villadiego

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

Este trabajo aborda la comprensión psicosocial de las experiencias vividas por comunidades afectadas por el conflicto armado colombiano, analizando cómo la violencia transforma los territorios, las memorias y la vida cotidiana de las personas. Esta temática se desarrolla a través de distintos apartados que permiten reconocer los elementos estructurales, simbólicos y subjetivos presentes en los escenarios estudiados. El primer apartado presenta el análisis del caso principal, en el que se examinan los emergentes psicosociales, los impactos socioculturales, los elementos de resiliencia y las formas de construcción colectiva del sentido en contextos de violencia. En la segunda parte se integran perspectivas analíticas desde estrategias de afrontamiento comunitario y procesos de resignificación territorial, articulando herramientas de intervención con enfoque psicosocial. Posteriormente, se desarrolla un informe analítico donde se contrastan los hallazgos con categorías como memoria, participación social, reparación simbólica y fortalecimiento comunitario. Finalmente, el trabajo expone conclusiones que destacan la importancia de reconocer la agencia social de las comunidades, la necesidad de acompañamientos integrales y el papel de la memoria como vía para reconstruir la vida colectiva desde la dignidad y la resistencia.

Palabras clave: Resiliencia, Memoria, Comunidad, Violencia, Acompañamiento.

Abstract

This work addresses the psychosocial understanding of the lived experiences of communities affected by the Colombian armed conflict, analyzing how violence transforms territories, memories, and people's daily lives. This theme is developed through different sections that allow for the recognition of the structural, symbolic, and subjective elements present in the studied scenarios. The first section presents the analysis of the main case, examining the emerging psychosocial factors, sociocultural impacts, elements of resilience, and forms of collective meaning-making in contexts of violence. The second part integrates analytical perspectives from community coping strategies and processes of territorial reinterpretation, articulating intervention tools with a psychosocial approach. Subsequently, an analytical report is developed that contrasts the findings with categories such as memory, social participation, symbolic reparation, and community strengthening. Finally, the work presents conclusions that highlight the importance of recognizing the social agency of communities, the need for comprehensive support, and the role of memory as a means to rebuild collective life based on dignity and resistance.

Keywords: Resilience, Memory, Community, Violence, Accompaniment.

Tabla de Contenido

Análisis de Relato nos Venimos a Llevar a sus Hijos	7
Sombras que Brotan del Conflicto	7
Ser Víctima y Seguir de Pie: Entre el Dolor y la Supervivencia	7
Cuando la Violencia Redefine la Vida.....	9
Lo que Sostiene en Medio del Desarraigo.....	9
La Vida Después del Quiebre: Huellas de Resiliencia.....	10
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	12
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de 'Bojayá: entre fuegos cruzados'..	16
Heridas que Hablan, Emergentes en la Vida Cotidiana.....	16
Cuerpos Afectados y Mentes en Alerta, Impactos Bio-Psico-Socio-Cultural.....	17
Violencia que Marca, Memoria, Cuerpo y Territorio.....	18
Afrontamiento y Resignificación en Bojayá, Estrategias Psicosociales.....	20
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz.....	27
Territorios Marcados por el Abandono y Memorias en Resistencia.....	27
Conclusiones	30
Referencias bibliográficas.....	33
Apéndices.....	36

Lista de Tablas

Tabla 1 *Diseño de preguntas sustentadas*.....12

Tabla 2 *Estrategias psicosociales de afrontamiento en Bojayá frente al conflicto armado*.....20

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Noticiero voces que transforman</i>	36
--	----

Análisis de Relato nos Venimos a Llevar a sus Hijos

El caso se basa en el testimonio de una familia que, tras la llegada de actores armados a su comunidad, se ve obligada a abandonar su territorio para proteger a sus hijos. La presencia de estos grupos genera miedo y transforma la dinámica cotidiana, lo que deriva en un desplazamiento forzado motivado por la defensa de la vida familiar. En *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia* se documentan situaciones similares en las que amenazas dirigidas a jóvenes desencadenan rupturas emocionales y territoriales (pp. 29–32).

Sombras que Brotan del Conflicto

El miedo como emergente forma constante de existencia. No se trata solo de un temor momentáneo, sino de un estado prolongado que guía la conducta diaria y obliga a reconfigurar la manera de relacionarse con el entorno. Como plantea White (2016), en contextos donde la violencia irrumpe sin aviso, las personas ajustan su comportamiento para evitar riesgos, lo que puede implicar restringir la comunicación y actuar con cautela para protegerse (pp. 35–38). En el caso, el silencio surge como una estrategia para no llamar la atención y reducir el peligro.

Por otro lado, la pérdida del territorio como espacio afectivo y simbólico. La familia no solo deja una casa, sino un lugar cargado de historia, recuerdos, rutinas y vínculos sociales. El desplazamiento representa un desarraigo identitario, pues la comunidad deja de ser un espacio seguro y se convierte en origen del trauma. El texto evidencia que esta ruptura emocional acompaña el desplazamiento físico y genera sensación de incertidumbre y duelo social (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 31).

Ser Víctima y Seguir de Pie: Entre el Dolor y la Supervivencia

Aunque la familia se reconoce inicialmente como víctima de actos coercitivos que no provocó, su accionar refleja una postura de sobrevivientes. La decisión de abandonar el territorio

no se presenta como rendición, sino como una acción protectora orientada a preservar la vida. Desde la psicología positiva, la clasificación como sobreviviente implica un rol activo frente a la amenaza, basado en la búsqueda de alternativas y no en la pasividad ante el daño (Vera, Carbelo & Vecina, 2006, pp. 42–44). Esta visión permite comprender que su desplazamiento es una práctica de agencia y autonomía, más que una imposición absoluta del contexto.

Bello (2010) plantea que el acompañamiento psicosocial aporta a la reconstrucción de la autonomía y el restablecimiento de la dignidad de quienes han vivido hechos violentos, al facilitar la elaboración de sus experiencias y fortalecer tanto los recursos internos personales, familiares y comunitarios como su capacidad para apoyarse en recursos externos disponibles (p. 60). Bajo esta perspectiva, las personas afectadas por el conflicto pueden transitar de una posición de víctima hacia una identidad de sobreviviente mediante procesos de afrontamiento y desarrollo de resiliencia.

Además, el modo en que la familia narra lo sucedido muestra que no se construyen únicamente desde la identidad de víctimas, sino desde la posibilidad de reconstruirse en medio del quiebre. La experiencia traumática, aunque marcada por el miedo y la pérdida, también activa prácticas de protección mutua y silencios estratégicos que fortalecen la capacidad de mantenerse unidos. White (2016) plantea que, en contextos de daño acumulado, las personas pueden recuperar una narrativa distinta a la del trauma cuando identifican acciones propias que reflejan resistencia, afecto y decisiones conscientes para sostener la vida (pp. 34–36). En este caso, el relato familiar no se centra únicamente en aquello que les fue arrebatado, sino en lo que lograron preservar al actuar juntos, lo que contribuye a construir un sentido identitario que trasciende el sufrimiento.

Cuando la Violencia Redefine la Vida

Para la familia, la violencia no es un fenómeno abstracto, sino una fuerza disruptiva que irrumpe en la cotidianidad y amenaza lo más valioso: la unidad familiar. El evento violento adquiere significado como pérdida, incertidumbre, ruptura identitaria y desconfianza comunitaria. En este sentido, la violencia no solo afecta la seguridad física, sino también la construcción simbólica del territorio y de la memoria colectiva (Grupo Banco Mundial, 2009, pp. 31–32). Desde la perspectiva narrativa del trauma, estas experiencias reorganizan la forma en que las personas se explican a sí mismas y al mundo, pues el sufrimiento modifica la interpretación de la realidad y de la propia historia (White, 2016, pp. 28–32).

La violencia también transforma la relación emocional con el pasado y el futuro. La familia ya no recuerda su hogar únicamente como un espacio de pertenencia, sino como un lugar asociado al peligro, lo que genera un sentido de ruptura con la vida previa. Este cambio no se limita a una reacción emocional inmediata, sino que impacta su identidad y la posibilidad de proyectar planes a largo plazo. Según White (2016), cuando las personas atraviesan experiencias traumáticas, el relato sobre sí mismas puede fragmentarse, obligándolas a reconstruir significados y a elaborar nuevas narrativas que den coherencia a lo vivido (pp. 33–35). A partir de ello, la familia no solo comprende la violencia como un hecho externo, sino como una fuerza que reconfigura quiénes son, qué valoran y cómo entienden su lugar en el mundo.

Lo que Sostiene en Medio del Desarraigo

Entre los recursos de afrontamiento destacan la unión familiar, la toma de decisiones conjuntas, la protección prioritaria de los hijos y el silencio estratégico como mecanismo de cuidado. Estas acciones permiten a los sujetos administrar el miedo, reducir la exposición al riesgo y mantener cohesión emocional en situaciones adversas. Según White (2016), la

construcción colectiva de significado y las prácticas relacionales de apoyo son esenciales para preservar la identidad en contextos traumáticos (pp. 40–43).

En contextos adversos, los recursos de afrontamiento no solo buscan reducir el daño emocional inmediato, sino también habilitar procesos de reconstrucción subjetiva. Esta comprensión coincide con la perspectiva de la Psicología Positiva, donde el trauma puede generar transformaciones significativas en la identidad, las relaciones y el proyecto de vida cuando existen herramientas personales y apoyo social adecuado. Como señalan Vera, Carbelo y Vecina (2006), el crecimiento postraumático surge a partir de la interacción entre sufrimiento y elaboración activa de significado, posibilitando “cambios valiosos derivados del afrontamiento de acontecimientos traumáticos” (p. 44).

La Vida Después del Quiebre: Huellas de Resiliencia

La resiliencia se evidencia en la capacidad de la familia para reorganizar su proyecto vital a partir de la adversidad. Su decisión de desplazarse, a pesar del dolor, constituye un acto de preservación que permite mantener la vida y abrir posibilidades de reconstrucción emocional y territorial. Conforme a Vera et al. (2006), la resiliencia implica no solo resistir el trauma, sino generar crecimiento postraumático mediante la movilización de recursos afectivos y sociales (pp. 45–46). En el discurso familiar se observa una transformación del miedo en acción protectora, donde la unidad afectiva opera como soporte principalmente.

Desde una perspectiva metodológica y social, el proceso de *reconstrucción subjetiva* también puede entenderse como un ejercicio de sistematización de la experiencia. Jara (2010) señala que las narrativas construidas después de procesos traumáticos permiten reconocer aprendizajes, reorganizar la memoria y otorgar sentido a lo vivido, favoreciendo la producción de conocimiento desde la práctica social (pp. 69–71). En este caso, la memoria familiar no se

limita a registrar el daño, sino que funciona como herramienta para redefinir el proyecto colectivo y recuperar agencia frente al sufrimiento vivido.

Asimismo, la resiliencia se expresa en la capacidad del grupo para mantenerse vinculado afectivamente y activar redes de apoyo que sostienen la continuidad emocional tras la fractura territorial. Mollica (1999) sostiene que, en contextos de violencia política, los procesos de recuperación se fortalecen cuando las víctimas reconfiguran la pertenencia comunitaria y reconocen significados culturales compartidos en sus relaciones (pp. 14–16). En la experiencia analizada, el diálogo entre miembros de la familia, la protección mutua y la búsqueda de nuevos entornos seguros evidencian que la resiliencia no es solo un atributo individual, sino un proceso social y relacional orientado a reconstruir vínculos y restituir la identidad colectiva.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

La trilogía de preguntas funciona como un recurso metodológico clave al favorecer procesos de comprensión y reflexión crítica, contribuyendo a la construcción de análisis interpretativos sobre el caso “*Nos venimos a llevar a sus hijos*”.

Tabla 1

Diseño de preguntas sustentadas

Tipo de pregunta	Preguntas Planteas	Justificación desde el campo psicosocial
Circulares	¿Cómo cree que la experiencia de otras familias afectadas por la violencia influye en la forma en que usted enfrenta la pérdida de sus hijos?	Las preguntas circulares permiten reconocer las interacciones y conexiones entre individuos y su entorno, promoviendo la construcción de significados (Rivera et al.,2023). Desde el enfoque narrativo, ayudan a identificar como los relatos colectivos influyen en las narrativas personales (White,2007).
	¿Cómo crees que cambió la relación entre las familias del pueblo y los grupos armados después de los primeros reclutamientos?	Esta pregunta busca explorar los efectos del miedo y la desconfianza en las relaciones sociales. Desde la mirada psicosocial, el trauma no solo afecta al individuo, sino también los lazos comunitarios. Echeburúa (2007) explica que los sucesos traumáticos alteran la percepción de seguridad colectiva y generan aislamiento social (p. 376). Comprender esto permite analizar cómo la violencia fractura el tejido relacional.

	<p>¿De qué manera siente que la amenaza vivida ha cambiado las relaciones dentro de su familia en el presente?</p>	<p>Este tipo de preguntas se utiliza para explorar cómo la violencia modifica los lazos familiares y el modo en que las personas interpretan juntos lo ocurrido, ayudando a comprender el sufrimiento desde sus relaciones y experiencias compartidas (White, 2007; Rivera et al., 2023).</p>
Reflexivas	<p>¿Qué fortalezas o recursos personales has descubierto en ti mismo a partir de esta experiencia que no sabías que tenías antes?</p>	<p>Esta pregunta invita a la persona a reconocer capacidades internas que surgieron o se fortalecieron durante la situación adversa, favoreciendo así una reconstrucción de la experiencia desde el potencial personal y no solo desde el daño vivido. Al enfocarse en los recursos disponibles, la vivencia traumática puede reinterpretarse como un escenario en el que emergen nuevas habilidades vinculadas al afrontamiento, lo que contribuye a incrementar la sensación de eficacia personal. En esta línea, se ha planteado que la resiliencia implica activar recursos previos que permiten no solo resistir el impacto del trauma, sino generar procesos de transformación psicológica a partir de él (Vera, Carbelo & Vecina, 2006, p. 45).</p>
	<p>¿Qué nos enseña este relato sobre la resistencia silenciosa y el valor de las comunidades frente a la violencia?</p>	<p>El enfoque psicosocial valora la resiliencia como una respuesta activa ante el trauma. El Grupo Banco Mundial (2009) resalta que, a pesar de la violencia, las comunidades mantienen gestos de</p>

		esperanza y resistencia colectiva (p. 31). Esta pregunta busca rescatar el sentido de dignidad en medio del dolor.
	¿Qué fortalezas personales le han permitido continuar después de lo sucedido?	Las preguntas reflexivas ayudan a identificar los propios recursos internos y estrategias de afrontamiento, permitiendo reconocer la capacidad de actuar frente a la adversidad y promover relatos que resalten la resiliencia y las posibilidades de reconstrucción (White, 2007; Martínez, 2015)
Estratégicas	¿Qué acciones concretas podría ejecutar junto con otras familias de su comunidad para crear mecanismos de protección que impidan el reclutamiento forzado de niños y adolescentes en su territorio?	Esta pregunta invita a pensar en respuestas colectivas orientadas a la prevención, estimulando la organización comunitaria frente a situaciones de riesgo que afectan a la infancia. Desde una mirada centrada en la seguridad humana, promueve que las familias pasen de una posición de vulnerabilidad a un ejercicio activo de participación, gestionando estrategias de protección desde lo local. En este sentido, se ha señalado que los procesos sociales efectivos en contextos de violencia deben fomentar la acción colaborativa y decisiones que minimicen el daño, fortaleciendo la capacidad transformadora de las comunidades implicadas (Rodríguez, 2009, p. 38).
	¿Qué acciones considera que podrían contribuir a que su familia recupere	Este tipo de preguntas busca orientar a la persona hacia la definición de pasos concretos que favorezcan el cuidado, la reconstrucción de

la sensación de seguridad y apoyo en este nuevo contexto? la confianza y la reorganización del proyecto de vida, aspectos esenciales dentro del acompañamiento psicosocial (Rivera et al., 2023; Nensthiel, 2015).

¿Qué papel podrían desempeñar hoy las instituciones educativas o comunitarias para evitar que la historia de “Nos venimos a llevar a sus hijos” se repita? La educación puede ser un espacio para reconstruir confianza y memoria. Osorio y Rojas (2011) destacan la cartografía social como herramienta para visualizar el dolor y transformarlo en conocimiento colectivo (p. 41). Esta pregunta invita a pensar en la prevención y en el aprendizaje social desde la memoria del trauma.

Nota. El Diseño de preguntas sustentadas están orientas en el caso de Nos venimos a llevar a sus hijos. *Fuente.* Autoría propia (2025).

Análisis Y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'

El documental Bojayá: entre fuegos cruzados relata la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en el municipio de Bojayá, Chocó, cuando civiles que se refugiaban en la iglesia durante enfrentamientos armados entre las FARC-EP y grupos paramilitares fueron víctimas de un artefacto explosivo improvisado. La producción recoge testimonios que evidencian cómo este hecho no solo produjo pérdidas humanas significativas, sino que también visibilizó el abandono estatal y las condiciones históricas de marginalidad que habían marcado a la comunidad afrocolombiana del territorio (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

Además del impacto físico y emocional inmediato, el documental muestra cómo este suceso transformó la vida comunitaria a largo plazo, generando desplazamiento, fragmentación social, duelos colectivos no resueltos y pérdida de referentes culturales. Sin embargo, también resalta procesos de resistencia basados en la espiritualidad, la reconstrucción simbólica del territorio y la memoria ritual como los alabaos y ceremonias colectivas que han contribuido a sanar vínculos, sostener la identidad y dignificar a las víctimas. Estos procesos muestran que la reparación pasa no solo por la intervención institucional, sino por prácticas culturales propias que mantienen viva la memoria y fortalecen el tejido social (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

Heridas que Hablan, Emergentes en la Vida Cotidiana

En Bojayá: entre fuegos cruzados, los emergentes psicosociales aparecen como transformaciones profundas en la vida diaria de la comunidad tras la masacre. El territorio deja de ser un espacio protector y se convierte en un escenario de miedo, duelo y desarraigo; la iglesia, antes centro espiritual y comunitario, pasa a simbolizar pérdidas irreparables. Este quiebre afecta las relaciones sociales, la confianza y la seguridad emocional del colectivo, configurando nuevas maneras de habitar y recordar el territorio. Fabris (2011) señala que los

emergentes permiten identificar “procesos subjetivos que derivan de experiencias sociopolíticas y se expresan en la vida colectiva” (p. 27), lo que ayuda a comprender cómo la masacre transforma no solo la memoria individual, sino toda la estructura afectiva y social de Bojayá, generando silencios, temor persistente y ruptura del tejido comunitario.

En un plano sociohistórico, la masacre se inserta en una continuidad de abandono estatal, exclusión territorial y disputa armada en regiones afrodescendientes del Pacífico, donde la violencia no irrumpe de forma aislada, sino que profundiza vulneraciones históricas. Este contexto evidencia que el daño no solo es material o emocional, sino también cultural y político, afectando proyectos colectivos y vínculos comunitarios. Bello (2010) plantea que la violencia genera “afectaciones que alteran sentidos culturales, redes sociales y la capacidad de proyección hacia el futuro” (p. 32), lo cual se refleja en Bojayá mediante el desplazamiento, la pérdida de liderazgo comunitario y la resignificación del territorio como lugar de trauma. A pesar de ello, emergen prácticas de resistencia como los rituales memoriales, la reconstrucción organizativa y la defensa del territorio que contribuyen a dignificar a las víctimas y sostener la identidad colectiva, demostrando que el trauma también puede convertirse en un punto de movilización social.

Cuerpos Afectados y Mentes en Alerta, Impactos Bio-Psico-Socio-Cultural

En el caso de Bojayá, la experiencia violenta dejó secuelas que afectan simultáneamente el cuerpo y la esfera emocional. Los sobrevivientes muestran respuestas como hipervigilancia, miedo persistente, insomnio y afectaciones psicosomáticas vinculadas al recuerdo del hecho. Estas reacciones no solo derivan del evento traumático, sino de la exposición prolongada a dinámicas de guerra en el territorio. Según Rodríguez, De la Torre y Miranda (2002), los contextos de conflicto armado generan alteraciones emocionales que afectan el bienestar físico y

mental, modificando la percepción del entorno y la capacidad de funcionamiento cotidiano (p. 340). De este modo, las consecuencias biosociológicas no se limitan al daño físico causado por la explosión, sino que emergen como efectos sostenidos en la salud mental comunitaria.

A nivel social y cultural, la masacre fracturó redes de confianza, vínculos comunitarios y prácticas simbólicas asociadas a la memoria colectiva. La comunidad experimentó desplazamientos, desarraigo y la pérdida de liderazgos que articulaban la vida social, lo cual afectó la continuidad de tradiciones espirituales como los alabaos y rituales de duelo. Bello (2010) sostiene que la violencia política altera sentidos colectivos y proyectos comunitarios, transformando la relación con el territorio y debilitando las dinámicas de participación social (p. 32). Esta ruptura no solo implica pérdida cultural, sino redefiniciones identitarias en torno a la memoria del trauma; sin embargo, estas mismas expresiones simbólicas también pueden convertirse en mecanismos de reconstrucción y resignificación histórica.

Violencia que Marca, Memoria, Cuerpo y Territorio

En los testimonios asociados a Bojayá, la violencia aparece representada simbólicamente como una ruptura con el territorio y la vida comunitaria. La iglesia espacio espiritual y de protección se convierte en símbolo del horror al pasar de lugar de refugio a escenario de muerte, transformando su significado social y emocional. Esta resignificación traumática se refleja en el silencio impuesto, la desconfianza y el temor persistente, elementos que actúan como marcas simbólicas de la agresión colectiva. Según Bello (2010), la violencia política genera daños que alteran los sentidos culturales e identitarios de la comunidad, modificando la forma en que las personas se narran a sí mismas y a su entorno (p. 32). Así, los símbolos religiosos, las ruinas arquitectónicas y la memoria del lugar operan como representaciones vivas del trauma histórico.

Frente a esta fractura, emergen símbolos de resiliencia que permiten reconstruir vínculos, identidad y dignidad comunitaria. Las prácticas rituales como cantos, alabos y ceremonias colectivas se convierten en formas de honrar a las víctimas, reparar emocionalmente y sostener el tejido social; la memoria compartida se transforma en herramienta para procesar el dolor y recuperar agencia histórica. White (2016) explica que las narrativas comunitarias pueden reestructurar experiencias traumáticas al permitir que las personas se posicionen desde la acción y no únicamente desde la pérdida (pp. 40–43). Asimismo, Vera, Carbelo y Vecina (2006) afirman que la resiliencia no solo implica resistir el trauma, sino transformarlo en crecimiento mediante recursos afectivos y sociales (pp. 45–46). En este sentido, la reconstrucción del territorio, la ritualidad y la organización comunitaria se consolidan como símbolos de transformación colectiva frente a la violencia.

Afrontamiento y Resignificación en Bojayá, Estrategias Psicosociales

Tabla 2

Estrategias psicosociales de afrontamiento en Bojayá frente al conflicto armado

Primera Estrategia	
Nombre de la estrategia	Arte para la Memoria y la Sanación
Descripción fundamentada	El arte tiene un poder profundo para sanar lo que las palabras no siempre pueden expresar. En comunidades como Bojayá, donde el dolor y la pérdida han marcado generaciones, las manifestaciones artísticas como la pintura, la música, el canto, el teatro y el muralismo se convierten en lenguajes de resistencia y esperanza. Según White (2016), cuando las personas relatan o simbolizan su sufrimiento, pueden “reconstruir su identidad y dar nuevos significados a las experiencias traumáticas” (p. 49). En este contexto, el arte actúa como un puente entre el trauma y la reconstrucción emocional, ayudando a que la comunidad transforme la memoria del conflicto en un testimonio vivo de resiliencia y unidad.
Objetivo	Fomentar la sanación emocional y la reconstrucción del tejido social mediante procesos artísticos colectivos que fortalezcan la identidad cultural, la memoria histórica y la esperanza en la comunidad de Bojayá.
Fases y tiempo	Fase 1: Reconocimiento y diagnóstico comunitario (1 mes): Identificación de líderes culturales, artistas locales y expresiones artísticas tradicionales que puedan servir como base para el trabajo colectivo.

	<p>Fase 2: Creación colectiva y expresión simbólica (2 meses): Desarrollo de talleres de pintura, música, danza o teatro donde los habitantes representen sus experiencias, emociones y sueños de paz.</p> <p>Fase 3: Exhibición y memoria viva (1 mes): Presentación de las obras ante la comunidad, acompañada de actos culturales y la creación de un mural o espacio simbólico que permanezca como lugar de encuentro y homenaje.</p>
Acciones por implementar	<p>Organizar talleres comunitarios guiados por artistas locales y facilitadores psicosociales.</p> <p>Promover el uso de los alabaos y cantos tradicionales como forma de expresión del duelo y la esperanza.</p> <p>Elaborar murales o instalaciones artísticas que narren la historia del pueblo desde la pérdida hasta la reconstrucción.</p> <p>Vincular a niños, jóvenes y adultos en un proceso intergeneracional que fortalezca la identidad y la pertenencia.</p>
Impacto deseado	<p>Consolidar el arte como un medio de sanación, encuentro y memoria. Se espera que los habitantes de Bojayá encuentren en la creación artística una forma de transformar el dolor en expresión, el silencio en voz y la herida en aprendizaje. El impacto más profundo será el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria y la reafirmación de su identidad cultural como símbolo de resistencia frente al olvido.</p>

Segunda estrategia

Nombre de la estrategia	Tejiendo memoria, sanando heridas
Descripción fundamentada	Los métodos de reconstrucción de la memoria colectiva como herramienta terapéutica para procesar el duelo comunitario. Se basa en la psicología comunitaria de Latinoamérica (Martín-Baró, 1990), que identifica el trauma psicosocial como una herida histórica a nivel colectivo. Incluye el planteamiento de acción sin daño (Anderson, 1999), que respeta los métodos propios de afrontar situaciones, la tecnología ancestral afrocolombiana de sanación como alabaos (Villa, 2012) y la teoría de memoria colectiva (Jelin, 2002) como un mecanismo para la reparación simbólica. Además, presenta evidencia empírica sobre rituales colectivos que disminuyen los síntomas postraumáticos (Páez et al., 2011). Beristain (2009) afirma que la elaboración del trauma político requiere tanto el reconocimiento del sufrimiento como la denuncia de sistemas injustos.
Objetivo	Reforzar los procesos de memoria colectiva a través de tácticas que sean pertinentes desde el punto de vista cultural y participativas para procesar el duelo comunitario no resuelto, restablecer la identidad cultural afro chocoana desintegrada y crear relatos compartidos que conviertan el trauma en resistencia política y en un proyecto de futuro.
Fases y tiempo	Fase 1 (tres meses): diagnóstico participativo: detección de líderes y sabedores, talleres para sensibilizar, identificación de las necesidades y recursos comunitarios, creación de comités de memoria.

Fase 2 (seis meses): ejecución - talleres con testimonios, formación de un archivo, rituales en grupo, producción cultural, apoyo psicosocial, conexión con la salud mental y documentación en video y audio.

Fase 3 (tres meses): consolidación: sistematización en la que participan todos, transferencia de habilidades a los líderes locales, divulgación pública de productos, coordinación con justicia transicional y reparación. Total: 12 meses

Acciones por implementar

1. Cursos de narración de testimonios: reuniones semanales de tres horas a lo largo de cinco meses en sitios seguros. Un método que se basa en círculos de palabra tradicionales dirigidos por psicólogos y sabedores. Técnicas narrativas de externalización del problema que posibilitan la integración de recuerdos fragmentados y promueven agencia. Registro con autorización informada.
 2. Formar un archivo comunitario: un repositorio digital y físico que incluye grabaciones de alabaos, mapas parlantes del territorio, testimonios orales, objetos personales, fotografías de las víctimas junto con sus biografías e incluso cartas escritas por jóvenes para el futuro. Funciona como un "espacio de memoria" que resiste el olvido (da silva catela, 2002).
 3. Ceremonias colectivas: rituales que combinan la cosmovisión afro chocoana con las necesidades de terapia: el ritual de dignificación de víctimas, que incluye lecturas de nombres, velas, alabados y plantación de árboles (2 de mayo); un ritual simbólico para cerrar ciclos para familias sin cuerpos;
-

un ritual para retornar espiritualmente al territorio para desplazados; y una celebración final del proceso en honor a la resistencia y la esperanza.

4. Producción de materiales didácticos: una guía ilustrada titulada "Bojayá: memoria viva" para escuelas; un documental comunitario de media hora; exposiciones itinerantes; murales a nivel comunitario y cartografía social que incluye placas conmemorativas. Se comportan como herramientas culturales que median la transmisión intergeneracional.

Impacto deseado

Individual: disminución del 40% de los síntomas postraumáticos (evitación, hipersensibilidad, flashbacks), reducción de la ansiedad y la depresión, aumento en la percepción de control e integración narrativa del trauma, desarrollo de habilidades para afrontar situaciones difíciles.

Comunitario: reanimación de cinco costumbres culturales tradicionales (mingas, fiestas, alabaos), creación de un comité de memoria autónomo y sostenible, coordinación de tres entidades locales en una agenda compartida y aumento de la participación femenina y juvenil en la toma de decisiones.

Simbólico-cultural: cambio de relatos de victimización a resistencia digna, asimilación comunitaria del archivo como patrimonio, colocación pública de la memoria de Bojayá y creación de espacios físicos con el fin de educar a generaciones.

Tercera Estrategia

Nombre de la estrategia	Juventud y futuro: Liderazgo, resiliencia y Memoria para la construcción de Paz
Descripción fundamentada	Esta estrategia se basa en los principios de la psicología comunitaria, el desarrollo positivo juvenil (Lerner, 2005) y la resiliencia psicosocial (Grotberg, 1996). Surge ante la necesidad de fortalecer el proyecto de vida y la agencia de las niñas, niños y jóvenes de Bojayá, quienes crecieron entre el trauma histórico, la pobreza y la exclusión. El enfoque se centra en promover competencias socioemocionales, liderazgo comunitario y memoria histórica, integrando la cultura afrocolombiana como recuso de identidad y cohesión.
Objetivo	Fortalecer la resiliencia individual y colectiva de la juventud n Bojayá, potenciando sus habilidades socioemocionales, liderazgo comunitario y sentido de futuro, para consolidarlos como agentes transformadores, constructores de paz y guardianes de la memoria histórica
Fases y tiempo	<p>Fase 1: Convocatoria y vinculo comunitario (1 mes): identificación y vinculación de jóvenes lideres, docentes y familia. Actividades de motivación, acercamiento y diagnostico participativo sobre la percepción de la juventud.</p> <p>Fase 2: Formación integral: Habilidades para la paz (3 meses), talleres psicoeducativos sobre resiliencia, comunicación n violenta y demás.</p> <p>Fase 3: Ejecución de iniciativas y proyección de vida (2 meses): Creación de semillero juvenil de Memoria, cultura y paz. Estos diseñan y ejecutan proyectos culturales y educativos.</p>

Acciones por implementar	<p>Realizar talleres de comunicación no violenta y resolución de conflictos con enfoque psicosocial</p> <p>Implementar módulos sobre resiliencia, regulación emocional, liderazgo participativo y construcción de proyectos de vida.</p> <p>Crear semillero juvenil de memoria, cultura y paz como espacio de formación continua y acción comunitaria.</p> <p>Desarrollar proyectos juveniles de memoria, arte y cultura para fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia</p>
Impacto deseado	<p>El impacto esperado es profundo y sostenido a nivel psicológico, social y comunitario. Se espera una disminución de síntomas de ansiedad, desmotivación y desesperanza aprendida, junto con un aumento en la autoestima, la cohesión grupal y la participación en espacios juveniles, además los jóvenes deben demostrar habilidades socio emocionales (autorregulación, empatía, resolución de conflictos) fortaleciendo el sentido de autoeficacia y una visión positiva en el futuro.</p>

Nota. Iniciativas psicosociales para Bojayá orientadas al fortalecimiento resiliente y al desarrollo de capacidades de afrontamiento frente a la violencia del conflicto armado en el municipio de Bojayá departamento del Choco. *Fuente.* Autoría propia (2025).

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

Territorios Marcados por el Abandono y Memorias en Resistencia

El conjunto de narrativas analizadas ofrece indicios claros sobre las múltiples dificultades que afectan a los distintos contextos del departamento del Cesar, incluyendo comunidades como La Jagua de Ibirico, Media Luna y Valledupar. Los territorios donde la ausencia estatal ha sido constante se convierten en escenarios propicios para la expansión del conflicto armado. Las estructuras deterioradas, caminos sin pavimentar y viviendas improvisadas no son simples elementos físicos, sino huellas de excusación histórica que dan forma a paisajes donde la violencia se instala y permanece.

Este entorno configura significados sociales que entrelazan dolor y resistencia, pues el territorio actúa como archivo de memoria colectiva. Bermúdez y Garavito (2019) plantean que el contexto histórico y cultural influye directamente en la construcción de experiencias psicosociales al definir cómo las comunidades interpretan su realidad y su pasado (p. 9). Así, los espacios cotidianos balcones con plantas, techos reparados con esfuerzo, escaleras desgastadas pero transitadas se transforman en símbolos de persistencia y continuidad comunitaria, mostrando que la vida cotidiana puede convertirse en acto político y forma de resistencia social.

En ese sentido, las imágenes y relatos construidos en procesos comunitarios como foto voz no solo documentan ruinas materiales, sino también la capacidad de las comunidades para nombrar y reelaborar el duelo colectivo. Cada fotografía activa la memoria desde la acción: recordar se vuelve un gesto de dignificación, de exigencia de justicia y de rearticulación de redes de apoyo. La memoria no permanece estática; se actualiza cuando las personas comparten sus historias, reclaman derechos y se organizan para reconstruir su entorno. Esta perspectiva también evidencia que la transformación social exige no solo intervención institucional, sino procesos

autónomos de reconocimiento identitario y fortalecimiento simbólico, donde la reconstrucción física y emocional del territorio permita sostener proyectos de vida colectivos.

La imagen y la narración funcionan como herramientas de reconstrucción afectiva porque permiten generar confianza, fortalecer vínculos y abrir caminos para la resolución pacífica de conflictos (Bermúdez y Garavito, 2019, p. 7). En este proceso emergen recursos psicosociales como la solidaridad, la colaboración comunitaria, el arraigo territorial y la creatividad para rehacer lo cotidiano, elementos que evidencian la capacidad de las comunidades para enfrentar el daño y avanzar hacia formas de transformación. Los autores sostienen que las personas afectadas por la violencia requieren acompañamiento especializado que reconozca no solo el impacto emocional, sino también sus capacidades y potencialidades (Bermúdez y Garavito, 2019, p. 10). Reconocer estas competencias no romantiza el dolor; por el contrario, fortalece la dignidad comunitaria y permite un tránsito de la victimización hacia el ejercicio de agencia social.

Este análisis también se relaciona con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 16 acerca de la construcción de instituciones sólidas y acceso a justicia, el ODS 10 sobre reducción de desigualdades y el ODS 11 que plantea ciudades y comunidades sostenibles. La reconstrucción de territorios afectados exige infraestructura adecuada, garantías de derechos y una presencia institucional que no reproduzca el abandono histórico. La paz, por tanto, no nace solo del cese de la violencia, sino de la consolidación de condiciones estructurales que permitan una vida digna y participación comunitaria real.

Finalmente, el ejercicio de foto voz permitió reconocer que la violencia también opera de manera silenciosa a través del abandono estatal, la desigualdad social y la precarización de espacios públicos. Sin embargo, también hizo visible que, pese a estas condiciones, las comunidades continúan organizándose, recuperando lugares degradados, generando redes de

cuidado y sosteniendo prácticas culturales que revitalizan el tejido comunitario. Comprender estas realidades implicó reflexionar sobre el papel propio dentro de la transformación social y reconocer que narrar con sensibilidad y memoria puede ser una forma de reparar, reconstruir vínculos y afirmar el derecho a la vida digna. Como afirman Bermúdez y Garavito (2019), la reconstrucción de memoria fortalece el tejido social y transforma experiencias de dolor en aprendizajes colectivos (p. 8), lo que muestra que las imágenes no solo registran el pasado, sino que abren rutas posibles hacia el cambio.

Conclusiones

El trabajo permitió comprender que las experiencias de violencia vividas por comunidades afectadas por el conflicto armado no solo transforman su cotidianidad, sino también la manera en que comprenden su identidad, su historia y sus vínculos con el territorio. A partir del análisis realizado, se evidencia que los hechos violentos fragmentan la vida social y generan afectaciones emocionales que impactan la confianza y la participación colectiva. Estas transformaciones demandan procesos de acompañamiento que reconozcan tanto el dolor como el derecho a reconstruir la vida con dignidad. En esta línea, se resalta que la memoria no es solo un ejercicio de recordar, sino un camino para reconstruir sentido colectivo (Bermúdez & Garavito, 2019, p. 8).

Igualmente, el análisis permitió reconocer recursos de afrontamiento basados en el apoyo mutuo, la organización comunitaria y la recuperación de prácticas culturales. Estos elementos funcionan como pilares emocionales y sociales que ayudan a sobrellevar el impacto del conflicto y a impulsar procesos de recuperación. Como plantean Vera, Carbelo y Vecina, el crecimiento después de la adversidad surge cuando las personas transforman el trauma a través de vínculos afectivos y nuevas formas de significar lo vivido (2006, pp. 45–46). Esta perspectiva permite comprender que la resiliencia no es solo resistencia, sino una forma de reconstruir la vida desde lo colectivo.

Del mismo modo, se evidenció la importancia de reconocer la voz de quienes vivieron estas experiencias, no únicamente como testimonios de dolor, sino como narrativas que permiten reconstruir identidad y agencia. Las prácticas narrativas permiten que las personas reorganicen su historia desde la posibilidad y no únicamente desde la pérdida. White plantea que resignificar el trauma mediante el relato ayuda a fortalecer la identidad y recuperar la capacidad de actuar frente a la vida (2016, p. 30). En este sentido, las intervenciones psicosociales deben partir del

reconocimiento de la experiencia vivida, garantizando espacios seguros para la expresión y el acompañamiento.

La implementación de estrategias psicosociales en comunidades afectadas por el conflicto armado resulta fundamental para fortalecer los recursos personales y colectivos necesarios para enfrentar los efectos de la violencia. Este tipo de intervenciones no solo atienden el impacto emocional, sino que promueven espacios de acompañamiento, escucha y reconstrucción de sentido, permitiendo que las personas resignifiquen lo vivido y reconstruyan su proyecto de vida en condiciones de mayor dignidad. Desde una mirada de crecimiento postraumático, estas acciones favorecen la recuperación cuando se basan en vínculos afectivos, apoyo mutuo y narrativas que permitan transformar el daño en aprendizaje social (Vera, Carbelo & Vecina, 2006, pp. 45–46).

Asimismo, el abordaje psicosocial adquiere relevancia porque reconoce la agencia de las comunidades y no las reduce únicamente a su experiencia de sufrimiento. Cuando las intervenciones parten de las voces locales, la memoria y la participación activa, se fortalecen identidades colectivas y capacidades de organización. En este sentido, las prácticas narrativas permiten reconstruir la identidad y recuperar la capacidad de actuar frente a la vida, especialmente después de experiencias traumáticas (White, 2016, p. 30). Por ello, la intervención no puede limitarse a asistencia emocional, sino que debe integrar procesos participativos que impulsen justicia, reparación y transformaciones estructurales, permitiendo que las comunidades avancen de manera autónoma hacia escenarios de bienestar y vida digna.

Finalmente, el estudio evidencia la necesidad de procesos integrales que articulen la presencia institucional, la garantía de derechos y el fortalecimiento comunitario. La reconstrucción del territorio implica no solo restaurar espacios físicos, sino también recuperar las

relaciones sociales, la confianza y el sentido de pertenencia. Como afirman Bermúdez y Garavito, la atención a víctimas debe incluir acciones sostenidas que reconozcan las afectaciones profundas del conflicto y apoyen la reconstrucción de proyectos de vida (2019, p. 10). Así, la paz se convierte en una tarea colectiva que se construye día a día, desde el reconocimiento de la historia y la reivindicación de los derechos como base para un futuro más justo.

Referencias Bibliográficas

- Beristain, C. M. (2009). *Diálogos sobre la reparación: Experiencias en el sistema interamericano de derechos humanos*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Documents/Dialogos%20sobre%20reparaci%C3%B3n%20SIDH.pdf>
- Bermúdez, D. P., & Garavito, C. E. (2019). Atención psicosocial y salud mental en Colombia: niños, niñas, adolescentes y familias víctimas del conflicto armado. *Revista Gestión de las Personas y Tecnología*, 12(36), 7–21.
<https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/revistagpt/article/view/4256>
- Delgado, B. (2017). La imagen como herramienta de intervención comunitaria [Objeto virtual de información]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
<http://hdl.handle.net/10596/130>
- Da Silva Catela, L. (2002). El mundo de los archivos. En L. Da Silva Catela & E. Jelin (Eds.), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad* (pp. 195-221). Siglo XXI Editores.
<https://www.corteidh.or.cr/tablas/r29766.pdf>
- Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Revista Antípoda*, (5), 169–190. <https://www.redalyc.org/pdf/814/81400509.pdf>
- Martín-Baró, I. (1990). Psicología social de la guerra: Trauma y terapia. *Revista de Psicología de El Salvador*, 9(35), 233-249.
<https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1990-@-Psicolog%C3%ADa-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia.pdf>

- Mollica, F. (1999). Efectos psicosociales y sobre la salud mental de las situaciones de violencia colectiva. En *Actuaciones Psicosociales en Guerra y Violencia Política*.
<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/226>
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* [Resolución aprobada por la Asamblea General].
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- Naciones Unidas. (2023). Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. <https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/>
- Naciones Unidas. (2024). Objetivo 11: Ciudades y comunidades sostenibles.
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>
- Parra, M. (2019). La narración cómo estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado. *Revista Kavilando*, 11(1), 191–221.
<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.7225269ART&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (s.f.). *Objetivos de desarrollo sostenible*. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). *Bojayá: entre fuegos cruzados* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Rodríguez Cantera, L. R. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945.
<https://doi.org/10.9788/TP2016.3-09>

- Rodríguez, J., De la Torre, A., & Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 22, 337–346.
<https://www.redalyc.org/pdf/843/84309603.pdf>
- Vásquez, O. (2010). Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Unidad 6: Formulación de estrategias. Planeación o rediseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto (pp. 66–80). Universidad Nacional de Colombia.
<https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/356>
- Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40–49.
<https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>
- Villa, J. (2014). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas/sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *El Ágora USB*, 14(1), 37–60. <https://doi.org/10.21500/16578031.119>
- White, M. (2016). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa. En *Recursos psicosociales para el post conflicto* (pp. 27–75). Taos Institute. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Noticiero voces que transforman

<https://youtu.be/LAJVHL8INbo?si=o0eDeiCvKpVyyqDt>

Nota. Exploramos los diversos lugares dentro del departamento del cesar donde encontramos espacios de resignificación y cambios del lugar frente a las violencias que han enfrentado.

Fuente. Autoría propia (2025).